

La Gran Historia de la imaginación*

Big History of Imagination

Luis Beltrán Almería y Cristina Gimeno Calderero**

Resumen

Para el pensamiento común de nuestra época la imaginación es el resultado de un proceso aleatorio. Sin embargo, otro concepto de la imaginación es posible y necesario. La imaginación es el gran medio de la humanidad *sapiens* para relacionarse con la naturaleza e, incluso, con el Universo. Se rige por leyes, que son las leyes de la gran evolución humana. Y su estructura no es ajena a las leyes que rigen la naturaleza y el Universo. Esta concepción de la imaginación emana de un marco teórico y metodológico. Ese marco es la Gran Historia o *Big History*. Esta superdisciplina cuenta solo con tres décadas. Las humanidades deben conectar con esta disciplina para responder al gran reto de concebir una conciencia global.

Palabras clave: Gran Historia, imaginación, paradigmología, regímenes, humanidades.

Abstract

For the common thinking of our time, imagination is the result of a random process. However, another concept of imagination is possible and necessary. Imagination is the great means of mankind sapiens to relate to nature and even to the Universe. It is governed by laws, which are the laws of the great human evolution. And its structure is not alien to the laws that govern nature and the Universe. This conception of imagination emanates from a theoretical and methodological framework. That framework is Big History. This superdiscipline counts only three decades. The humanities must connect with this discipline in order to respond to the great challenge of conceiving a global consciousness.

Key words: Big History, Imagination, Paradigmology, Regimes, Humanities.

1. Introducción

Según el pensamiento común de nuestra época la imaginación es el resultado de un proceso aleatorio. Sin embargo, otro concepto de la imaginación es posible y necesario, un concepto antropológico. La imaginación es el gran medio de la humanidad *sapiens* para relacionarse

* Este artículo es fruto del proyecto "Los géneros del discurso" del grupo de investigación GENUS H30 del Gobierno de Aragón, España.

**Universidad de Zaragoza,

Contacto: lbeltran@unizar.es / ORCID: 0000-0003-0199-0897; cristinagimenocalderero@gmail.com. / ORCID: 0000-0003-3467-9325

con la naturaleza e, incluso, con el Universo. Es la facultad esencial de nuestra humanidad, la clave de la gran evolución de los *sapiens*. Se expresa en símbolos —verbales y plásticos—. Se rige por leyes, que son las leyes de la gran evolución humana. Y su estructura no es ajena a las leyes que rigen la naturaleza y el Universo, como veremos. Esta concepción de la imaginación emana de —y requiere— un marco teórico y metodológico. Ese marco es la Gran Historia o *Big History*. Esta superdisciplina cuenta solo con tres décadas —aunque tiene sus precedentes desde el siglo XIX—. Como toda disciplina académica incipiente, está teniendo sus tensiones, causadas por debates metodológicos y teóricos. La obra del investigador holandés Fred Spier es su mejor exponente.

2. **Homo et natura**

La Modernidad ha creado un gran debate: el lugar del hombre en el cosmos. El pensamiento premoderno supone a Dios en el centro de la creación y concibe al género humano como la imagen de Dios en la naturaleza. El pensamiento moderno, en cambio, coloca al género humano en el centro del Universo. Y, al hacerlo, plantea el problema de la relación entre humanidad y naturaleza. En la querella sobre la relación entre la humanidad y la naturaleza participarían, entre otros, Rousseau —concibiendo la naturaleza como el paraíso perdido—, Kant —en sus escritos sobre filosofía de la historia—, Humboldt —que dio respuesta a esta cuestión mediante el lenguaje—, Marx —el hombre es naturaleza— Engels, Darwin, o Nietzsche —con su concepto de “genealogía”, desarrollado posteriormente por Foucault—.

En el siglo XX el debate daría un vuelco y, siguiendo la estela de W. Dilthey, la posición hegemónica opondría naturaleza y sociedad. De esta forma, *sapiens* admite provenir de la naturaleza, pero no se integra en ella pues su inteligencia parece liberarle de las ataduras orgánicas. Entre otras consecuencias las disciplinas del espíritu y las disciplinas de la naturaleza, escindidas desde la época clásica, se oponen en lugar de complementarse. Es lo que en el dominio filosófico se suele denominar *neokantismo*. Incluso los marxistas asumieron esa confrontación, renegando de las obras de Engels (*Dialéctica de la naturaleza*, *Anti-Dühring*). “La torpe dialéctica de la naturaleza”, en palabras de Edgar Morin, prevalece, así, como “un error de juventud” del marxismo.

En el siglo XXI, el éxito de los ensayos de Bill Bryson, *A Short History of Nearly Everything* (2003), y Yuval Noah Harari, *Sapiens* (2011), han vuelto a poner el foco en el debate. Se retoman hoy las posiciones de pensadores contrarios al sentir hegemónico del siglo pasado, a saber: Edgar Morin, Norbert Elias, Cornelius Castoriadis, Jeremy Rifkin, Jesús Mosterín..., los más recientes. Antes Spengler, Toynbee, Popper, Kuhn y Feyerabend, cada cual a su manera, prepararon este giro.

Este gran debate, todavía no resuelto, es la expresión de la salida de la humanidad de su “autoculpable minoría de edad”, como dijo Kant. La cultura occidental se ha planteado una tarea central: asumir un nuevo papel en el mundo y mirar hacia el universo, pero también su propio destino como humanidad. Está en juego su supervivencia como género —tras cien o doscientos mil años— y, para ello, debe reunir sus fuerzas y unificarse. Esta tarea es el eje de lo que llamamos Modernidad y, paralelamente a la misma, se desarrolla la necesidad de crear un conocimiento unificado, compuesto por la filosofía, las humanidades y las ciencias de la naturaleza. A modo de continuación y respuesta a este reto, ya propuesto en la *Ontología* de Christian Wolf (1730), desde hace tres décadas se viene desarrollando la Gran Historia.

3. La Gran Historia

Como ya apuntábamos, la querella respecto de la relación entre la humanidad y la naturaleza y su proyección en la necesidad de remodelar las disciplinas es uno de los puntos de partida de la *Big History* como disciplina. Este término, acuñado por el historiador David Christian, da nombre al intento de proporcionar una visión general de la historia del universo, desde su origen hasta la actualidad, con objeto de poder afrontar un futuro complejo y amenazador por y para la especie humana.

No pocos han sido los esfuerzos por crear una historia “total” en todas las sociedades conocidas. El rey castellano Alfonso X, en su *General Estoria*, intentaría llevar a cabo esta labor en el siglo XIII comenzando por el mito de la creación. Tal modo de proceder en el intento de crear una historia profunda representa la construcción historiográfica más avanzada de la era pre-moderna. Sin embargo, esta formulación de alcance religioso daría un vuelco, llegada la Modernidad. En la primera década del siglo XIX, como narra David Bercovici en *Los orígenes de todo* (2020), estallaría un debate entre físicos y geólogos por la determinación de la edad de la Tierra. El matemático y físico William Thomson, también conocido como Lord Kelvin, estimó que la tierra tenía unos 20 millones de años de antigüedad (superando considerablemente la cifra de 6.000 años calculada por el obispo Ussher al seguir parámetros bíblicos). Geólogos y biólogos, entre los que se encontraba Charles Darwin, señalarían que las capas de deposición de sedimentos habían necesitado cientos de millones de años para formarse. Finalmente, ninguna de las partes tenía razón (así lo demostraron Pierre y Marie Curie, junto con Henri Bercquerel, con el descubrimiento de la desintegración nuclear de los elementos radioactivos) pero, pese a ello, este debate marcaría un antes y un después en la concepción de la historia terrestre. El alcance de la historia universal llegaría en el siglo XX con el desarrollo de la astrofísica y la carrera espacial propiciada por la Guerra Fría.

La historia del mundo, que en cierto momento comienza con un creador y con la llegada de la humanidad, daría un vuelco al colocar al ser humano en el último instante de la existencia. El recorrido realizado permite comprender, primero, que la Gran Historia es producto de la continuidad del esfuerzo humano (no una novedad de nuestro momento) y, segundo, el hecho de que la *Big History* se construya superponiendo tres tiempos. Estos son: el tiempo del universo, el tiempo de la vida y el tiempo de la imaginación.

El conocimiento y descubrimiento de los tres tiempos se ha dado, como hemos referido, en orden inverso. Mediante acuerdo general (y pese a que puede establecerse un debate al respecto) el tiempo del universo da comienzo con el *Big Bang* y continúa hasta la actualidad. Se superponen el tiempo de la vida y el tiempo de la imaginación, en que la especie humana desarrolla la cultura.

La *Big History* pretende superar la concepción parcelada del conocimiento para ofrecer una comprensión total de las historias universal, terrestre y humana. Es por ello por lo que se ha aplicado en el ámbito educativo, especialmente en el universitario: el curso pionero de Gran Historia impartido por el propio David Christian en la Universidad Macquarie, en Australia, o el curso de Gran Historia impartido actualmente en la Universidad de Ámsterdam por Fred Spier, son muestra de ello. Por otro lado, existen herramientas de divulgación como el podcast “El amanecer terrestre” de la Universidad de Oviedo, dirigido por Olga García Moreno.

El desarrollo de la Gran Historia como concepto, por parte de David Christian, o la consolidación de su metodología, aportada por Fred Spier, se fundamentan en aproximaciones previas. De esta forma, aunque la Gran Historia como disciplina se ha desarrollado en las últimas tres décadas, su objeto es retomar el motivo de creación de una historia universal desde la que la humanidad pueda comprenderse y construir el futuro. De esta forma, no solo recoge las ideas de grandes pensadores, sino que además, hace suyos varios debates. Tal es el caso del consenso respecto a la periodización histórica y cultural, la paradigmalogía.

La Gran Historia no ha estado exenta de visiones superficiales y oportunistas. Estas mismas han limitado, en ocasiones, las posibilidades de pervivencia y aplicación de esta superdisciplina. Pese a ello, creemos que su aplicación en el estudio del conocimiento humano podría permitirnos superar la parcelación del mismo, siempre desde análisis bien fundamentados, rigor académico y un desarrollo del pensamiento.

4. **Imaginación y cultura**

Entre los tiempos que componen la Gran Historia del género humano el fundamental es el que podemos denominar “tiempo de la imaginación”, también conocido como “tiempo de la cultura”. El motivo por el que preferimos hablar de “tiempo de la imaginación” es que creemos que esta incluye la cultura en su sentido más amplio, antropológico, lo que implica hablar de las costumbres, las creencias, la técnica y otros recursos que el *homo sapiens* ha desplegado para sobrevivir al entorno y a otras humanidades. De esta forma la relación entre *sapiens* y la naturaleza es, a nuestro juicio, la imaginación.

La imaginación responde a leyes evolutivas, no es un fenómeno ocasional e individual. Dichas leyes consisten en la capacidad de la humanidad de desarrollar regímenes cada vez más complejos para sobrevivir y, sobre todo, de descubrir y explotar fuentes de energía. La imaginación ha dado lugar a distintos *regímenes*, según las categorías formuladas por Spier. Los regímenes requieren un fundamento en una nueva fuente de energía, producen un avance en la complejidad vital o social, y precisan unas condiciones especiales para su despliegue, las *goldilocks* o *ricitos de oro*. Limitándonos a Occidente podemos establecer una serie de regímenes fundados en los saltos cualitativos de la imaginación cultural observados. De esta forma, procedemos a describir cada uno de los cinco regímenes que identificamos en la evolución de la imaginación humana, así como sus características generales.

En primer lugar, aparece el régimen mágico-grotesco, que históricamente se corresponde con el Paleolítico. Se trata de una etapa en que la humanidad no produce energía, sino que la consume como cazadora-recolectora. De esta forma, y así lo recoge Harari en *Sapiens: De animales a dioses* (2019), *sapiens* se agrupa en hordas de carácter nómada que no se mueven aleatoriamente, sino de acuerdo con un ciclo de regeneración natural que les permite consumir recursos en todas las épocas del año. En esta etapa la capacidad de regeneración natural es superior a las necesidades de consumo humano.

La magia es la forma de su imaginación. La naturaleza le habla al *sapiens* paleolítico y le transmite sus misterios. El individuo del paleolítico se ve inerme ante la naturaleza y responde mitificándola. Es el animismo: la creencia en que todo en la naturaleza posee alma. Stewart Guthrie concibe el animismo, o "atribución", como la respuesta a las demandas de la supervivencia. Según Guthrie, tanto los humanos como otras especies animales ven los objetos inanimados como potencialmente vivos como un medio de estar constantemente en guardia contra posibles amenazas. El individuo vive "alterado": para la naturaleza y la horda. Solo hay un mundo, el mundo de la horda, que es el mundo en el que puede moverse tal colectivo. El sol, la luna, los fenómenos atmosféricos le hablan a la horda. La naturaleza está dotada de vida y esa vida es entendida metafóricamente. La estética de la magia es el grotesco elemental, la estética de la supervivencia (crueldad + alegría + didactismo tradicional). El

argumento central de sus relatos es la lucha entre el bien y el mal, porque del triunfo del bien depende la supervivencia de la horda. Esta lucha es la continuidad de la oposición entropía-empatía (o cohesión social). Los símbolos mantienen una conexión orgánica con la vida. Referencias esenciales para entender este régimen son los relatos de los bosquimanos recogidos por la familia Bleek-Lloyd (*Specimen*), las lenguas joisan y el estudio de Michelle Rosaldo sobre los ilongot, una tribu de cazadores-recolectores que habita en Filipinas (*Knowledge and Passion*). Rosaldo explica que el discurso ilongot consta de tres modos: el discurso recto (las noticias), el discurso torcido (acertijos y juegos) y el lenguaje de los conjuros (lo mágico). Son frecuentes las representaciones zoo-antropomorfas o zoomorfas. Es el caso de Mantis, figura de la oratura bosquimana:

El protagonista del principal ciclo de la mitología |xam (...). Es un embaucador nato que recorre incansablemente el desolado paisaje de |Xam-ka |au en busca de pendencias de las que de las que suele salir mal parado. Provisto de poderes mágicos, a Mantis le salen alas cada vez que la situación es desesperada, lo que le permite escapar volando. Asimismo, todas sus pertenencias tienen vida propia y el don de la palabra y escapan por su propio pie cuando la situación de su amo se pone fea. De regreso a su casa, sin embargo, tiene que enfrentarse a los sermones y reproches de su familia. (Prada-Samper, 2011: 327).

Esta figura de la imaginación mágica es el antecedente del *trickster*, el burlador grotesco cuya presencia llega hasta la actualidad (Beltrán Almería, 2005).

El régimen idílico-agrícola, correspondiente al Neolítico, supuso la revolución más grande que ha conocido la humanidad. Significa el paso de una raza consumidora a una raza productora, por vez primera en el tiempo de la vida. La agricultura transforma la vida del *sapiens*, que ahora es sedentaria. Su existencia se fija a un territorio —no puede abandonar sus cultivos— y eso conlleva la aparición de la vivienda, el crecimiento de la familia —para atender las tareas agrícolas—, el descubrimiento del subsuelo como fuente de vida, la observación de los ciclos solares y lunares —el régimen mágico-grotesco solo había reparado en el régimen dual día-noche—, la domesticación de especies vegetales y animales —perros y gatos, en primera instancia— y la aparición de las primeras muestras de elementos identitarios —por la sujeción a la tierra—. Sin embargo, el trabajo de la tierra requiere mucho más esfuerzo que el de la caza o recolección, lo que ha dado pie a que los especialistas en esta etapa, aun reconociendo que la agricultura permite un mayor crecimiento y desarrollo de los grupos humanos, cuestionen la mejora en la calidad de vida. Más bien se considera que esta empeoró, pues al mayor esfuerzo se suma la mayor exposición a enfermedades, por el sedentarismo y por la convivencia indeseada con especies tóxicas —insectos, ratas y otros parásitos—.

Se forman familias patriarcales, poliginéticas (algo raro en el régimen anterior). Se necesita abundante mano de obra. El individuo agrícola vive para la familia. Sigue siendo un individuo “alterado”, pero la familia le permite dar un paso todavía vacilante hacia el ensimismamiento.

La estética de esta etapa es el *idilio*, es decir, la estética del tiempo del crecimiento familiar. Permite la aparición de una larga serie de imágenes del crecimiento. Esas imágenes incorporan los ciclos estacionales de la naturaleza. Y conectan trabajo agrícola y familia. Con esta estética aparecen las primeras muestras de identidad, por el vínculo familiar (hijos de X y por el vínculo con la tierra). El cuento tradicional, la canción de trabajo, las leyendas familiares y las canciones de familia (canciones de cuna, canciones de formación de la pareja, lamentaciones...) son sus géneros más representativos. Un ejemplo ilustrativo es el relato bíblico de Rut. Es el relato de la destrucción de una familia y de la formación de una nueva familia, gracias al trabajo agrícola. En el dominio del cuento tradicional vemos aparecer dos grandes subgéneros: los cuentos de animales y los cuentos maravillosos. Los primeros son la herencia del régimen precedente. Los segundos, en cambio, son la representación del misterio agrícola, con el subsuelo como mundo maravilloso. El estudio de Italo Calvino sobre los cuentos tradicionales italianos es una referencia imprescindible para comprender el cuento maravilloso y su carácter agrícola, aunque para este régimen disponemos de mucha más documentación y estudios que para el primero. Una de las primeras versiones teóricas del idilio se encuentra en la obra de Schiller *Über naive und sentimentalische Dichtung* (1795), aunque cuenta con precedentes en la teoría literaria del humanismo, referidas a las formas posteriores del idilio.

El régimen épico es el espacio familiar-nacional. Con la Edad de los Metales aparece una nueva fuente de energía: la ganadería. Permite un crecimiento espectacular de la riqueza, pero exige una más compleja organización. El universo ganadero suele ser violento. Aparece la guerra y, para ello, la federación de clanes y tribus que llamamos nación. El mundo se concibe en clave familiar y de clan con cierto dramatismo (alianzas, rupturas, traiciones...). Aparece la desigualdad material y cultural: la sociedad de castas (sacerdotes, guerreros, campesinos, obreros y esclavos). Las castas permiten un distinto grado de ensimismamiento. Mientras que la casta superior —príncipes y sacerdotes— admite un grado de ensimismamiento que permite la aparición de héroes —individuos dotados de rasgos de identidad—, las demás castas siguen en estadios de alteración. Los esclavos no se distinguen en su alteración de los animales. Aparece también el mundo celeste (los dioses inmortales). Son tres mundos (el de los inmortales —celeste—, el de los mortales —terrestre— y el de los muertos —el inframundo—). El mundo celeste responde al considerable grado de complejidad. Todo debe ser visto desde arriba, ante la imposibilidad de una vista horizontal. Este régimen tiene unos límites nacionales. La epopeya y las leyendas familiares (sagas) son los géneros representativos de esta etapa. Representan el punto de vista de la casta dirigente. Y suelen adquirir un perfil nacional. La familia patriarcal entra en crisis. Es la etapa épica (la grandeza familiar y el conflicto). La cultura de este régimen sigue siendo tradicional. Solo conoce la oralidad. Aunque ya conoce formas de escritura ideográfica y silábica, que son patrimonio de una casta, la casta de los funcionarios.

Hasta este momento de la evolución social solo conocemos “sociedades cerradas”, retomando la terminología de Karl Popper. El tránsito a lo que habitualmente llamamos historia o, incluso, civilización introduce la sociedad abierta, caracterizada por la apertura a otras sociedades, mediante intercambios comerciales y tecnológicos —por ejemplo, las nuevas formas de escritura, la escritura alfábética—, y por la aparición de derechos de casta entre sectores urbanos. La tarea central de estas sociedades no es la supervivencia sino la prosperidad. Aristóteles dirá que el objetivo es la felicidad (*eudaimonia*). Las ciudades son el escenario de este régimen, el poético-histórico. Lo llamamos poético porque los géneros hegemónicos son los géneros poéticos. Y lo llamamos histórico porque se viene vinculando la aparición de la escritura y del libro a este régimen complejo, urbano que da lugar a la sociedad de naciones y a la aparición de imperios. El mundo conocido se expande a costa del mundo tribal que permanece en los regímenes previos. Aparece la alta cultura, desplegada por una casta de sabios y profesores. Esta alta cultura se enfrenta a la cultura tradicional, basada en costumbres. Y se expresa en una lengua internacional e imperial: el griego, el latín. Esto conlleva una situación de bilingüismo para numerosos colectivos subordinados. La cultura tradicional sobrevive como baja cultura o cultura popular, en comunidades agrarias y las castas urbanas más bajas —obreros, esclavos, bardos—. Y en ese marco popular sobreviven las lenguas que no tienen rango imperial. La cultura popular mantiene el carácter unitario del pensamiento tradicional. La alta cultura, en cambio, tiende a fragmentarse en disciplinas. En este régimen tiene lugar la sustitución del calendario lunar por el calendario solar, de doce meses. El dinero alcanza el mismo nivel de mediación social que la lengua internacional. La nueva relevancia del dinero es la causa —y expresa— la aparición de una gran desigualdad social, producto de una compleja división social del trabajo. Las castas se subdividen en gremios y oficios, también según etnias y creencias religiosas. El pensamiento conoce en los primeros tiempos de este régimen formas relativistas, pero termina por imponerse el dogmatismo, primero religioso y después laico. En sus formas políticas también los primeros tiempos conocen formas asamblearias inestables —mal llamadas democráticas—, fomentadas por el ascenso de sectores populares —las castas comercial e industrial—, pero evolucionan pronto a formas autoritarias.

Desde el punto de vista estético se pueden distinguir dos momentos de gran relevancia: la etapa épico-lírica y la edad de lo nuevo, así como la escisión entre seriedad (patetismo y didactismo) y humorismo. La etapa épico-lírica se caracteriza por que la cultura oral sigue siendo hegemónica. La escritura no ha trascendido el marco cortesano. En la segunda se invierte la relación: la cultura escrita arrebata la hegemonía a la cultura oral. Esto es posible porque ya existen sectores urbanos que han accedido a la alta cultura y porque la tecnología (la imprenta) facilita y abarata la edición y comercialización de libros y pliegos impresos. Es la edad de la poesía, primero anónima y después de autor, en la medida en que pasa de ser poesía oral (baladas y otros géneros populares) a poesía escrita. En este tránsito, la poesía

oral abandona su apoyatura musical para ser poesía silente, es decir, de canción a objeto de lectura solitaria. Nuevos géneros aparecen para la escritura, producto de la desagregación de géneros orales tradicionales (la novela, el ensayo). Es la edad de lo nuevo.

El régimen moderno, la era de la novela, es el momento de la mayoría de edad de la humanidad, según expresión de Kant (el tiempo de la igualdad). Esa mayoría de edad quiere decir que la humanidad *sapiens* se prepara para asumir los retos de la supervivencia como especie y del control de la vida en el planeta. Para ello necesita recabar el control de todas las fuerzas productivas. Y lo hace por un mecanismo cuestionable: el poder mediador del dinero. La especulación monetarista se convierte en la principal fuente de riqueza, por encima de la industria, de la agricultura, de la ganadería e, incluso, del comercio. Todas las actividades productivas quedan subordinadas a la dinámica de la especulación del capital.

Occidente arrastra al conjunto de la humanidad a un proceso de unificación cultural: la cultura de masas —internacional y fusión de culturas populares y culturas académicas, de culturas regionales—. Ese proceso es imprescindible para reunir fuerzas ante el gran reto. Dos principios rigen esta etapa: la igualdad y la libertad, los requisitos de la sociedad de los individuos. Son los impulsos decisivos, aunque concentran todo tipo de resistencias. Solo es posible ser libres si se dan las condiciones de igualdad de derechos (esto supone el final de las castas y de las fronteras étnicas, que se resisten a desaparecer). La cultura de la igualdad es el fundamento esencial de la sociedad de los individuos (antes que la libertad). Y su forma de pensamiento es el individualismo. Nuevas formas de comunicación e información (globalización) permiten la extensión del individualismo. El individualismo ha conocido una escala: de un individualismo fuerte que domina el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX a un individualismo débil y escéptico, que domina la segunda mitad del siglo XX y el siglo XXI. Ciertos pensadores han teorizado una nueva era (postmodernidad) impresionados por la fuerza del pensamiento escéptico. Sin embargo, algunos han reaccionado teorizando la ampliación y radicalización de la Modernidad (*hipermodernidad*, según Lipovetsky).

Aparecen serias amenazas para la vida humana (armas de destrucción masiva, cambio climático, choque de culturas, pandemias, crisis económicas, crisis energéticas, agotamiento de materias primas, manipulación genética...). Estas amenazas visibilizan el reto *sapiens*, el reto de la supervivencia y del control de la vida. Estéticamente domina la fusión: fusión de la alta cultura y la cultura popular en la cultura de masas, fusión de seriedad y risa, fusión de regímenes premodernos para conseguir reunir todas las fuerzas —espaciales y temporales— del género humano para enfrentar el gran reto. La novela, el ensayo, los géneros de la experiencia personal... responden al espíritu de fusión. Pero, al mismo tiempo, siguen activas las estéticas premodernas, que gozan del favor de los sectores sociales rezagados (*bestsellers*, cine de masas, espectáculos ...). Ese tiempo-espacio planetario demanda una conciencia global.

La reflexión sobre la libertad en la era moderna (expresada mediante ensayos tales como *La democracia en América*, de Alexis de Tocqueville, o *Sobre la libertad*, de John Stuart Mill) debe entenderse en función de la igualdad y de la responsabilidad social (de la sostenibilidad). Su límite es el derecho y el principio de la igualdad de derechos.

Sin embargo, en esta etapa se invierte la relación entre la humanidad y la naturaleza en términos de proporcionalidad de la energía. Esto es, la humanidad de la primera etapa vivía en un mundo cuyas fuentes de energía podían regenerarse por encima de las capacidades del ser humano para consumir. Hoy el ritmo del consumo es muy superior al que tiene la tierra para reponer sus recursos. La producción, que ha sido el motor de la gran evolución humana, hoy es superada por el consumo y el crecimiento cuantitativo de la población. No es el único peligro. Esto significa la colisión entre el régimen social humano y el régimen ecológico del ciclo de la vida planetario, un régimen previo a los regímenes humanos. Es la manifestación del reto que nos obliga a ofrecer una respuesta conjunta y efectiva, que demanda una conciencia global.

Hemos querido ofrecer una presentación clara y esquemática de los regímenes de la imaginación humana. Quisiéramos destacar que se trata de un proceso evolutivo complejo, por lo que estos regímenes no se presentan ni linealmente ni con fechas de inicio y final, es decir, como etapas sucesivas. Al contrario, los regímenes humanos, como los de la imaginación humana, se superponen y colisionan, ofreciendo imágenes conflictivas, que en el dominio de la estética suelen ser las más valiosas.

No se trata solo de que tribus de cazadores-recolectores sobrevivan en la Amazonia, en África o en el Pacífico. O que culturas ancladas en la oralidad subsistan en Asia, África o América. O de la resistencia de culturas no occidentales a la penetración de la Modernidad. La imaginación del Paleolítico sigue viva en Occidente como pensamiento mágico. Por eso jugamos masivamente a la lotería o a las apuestas de todo tipo. Creencias mágicas —supersticiones— son comunes en personas de sofisticada cultura y alto nivel de vida. Y lo mismo ocurre con la imaginación de las etapas siguientes. En pleno siglo XXI se siguen adorando ídolos de todo tipo, se mantienen costumbres premodernas —incluso leyes—, se resiste a la tecnología... Todas las etapas de la imaginación conviven en una abigarrada confusión. En el dominio estético podemos observar que las grandes obras literarias o plásticas muestran formas grotescas —es decir, primarias— que asimilan regímenes históricos. Así son *el Quijote*, *el Fausto* o *Los hermanos Karamázov*: así como las obras de Brueghel, Rembrandt, Velázquez o Goya.

Cada régimen presenta lo que denominaremos complejidad general, que corresponde a la división de tareas, obtención de energía y sus propias complicaciones internas. A su vez, en la relación con otros regímenes reside la complejidad especial. Al mismo tiempo se superpone

el sistema de la doble evolución, ya descrito por Stephen Hawking y otros teóricos, que consiste en el desarrollo paralelo de la evolución cultural (un proceso acelerado de expansión exponencial) y la evolución biológica (un proceso lento de adaptación, si nos regimos por el tiempo de la cultura y no por el universal), entre los que se abre un abismo con el paso del tiempo (el choque entre el régimen ecológico y el régimen social). Así, los teóricos del futuro suponen que será posible alterar la evolución biológica mediante las herramientas desarrolladas a través de la revolución tecnológica. En cualquier caso, para la comprensión de la historia de la imaginación humana será necesario reconocer, primeramente, su complejidad y, a continuación, abordar la tarea desde una óptica amplia y no desde la reducción de un aspecto específico. Para alcanzar una conciencia global, es fundamental reestructurar el funcionamiento de lo que conocemos hoy como “humanidades”.

5. Métodos y precursores

La constitución y desarrollo de las disciplinas humanísticas se ha producido al hilo de la propia historia de la imaginación humana. En el primer periodo, el mágico-grotesco, el lugar de lo que hoy conocemos como “humanidades” está ocupado por un conjunto de saberes entendidos como un tronco común fundamental para la supervivencia de la tribu. Es lo que hoy llamamos cultura. Su papel es esencial para conservar la vida.

Con el desarrollo de las disciplinas en los regímenes históricos, las humanidades se separan no solo de los conocimientos relativos al medio o a los dioses, sino que, finalmente, se dividen entre sí en disciplinas y subdisciplinas. Estas cada vez acumulan más conocimientos y, al mismo tiempo, cada vez se conectan menos entre sí, se autonomizan. Ello tiene relación con el modo en que se prospera en la vida profesional del académico, propio de una casta. El campo de la investigación se encuentra hipersaturado, por lo que hallar en él reconocimiento y prosperidad es cada día más complicado. Por este motivo, se tiende a la sobreespecialización, en busca de parcelas cada vez más pequeñas que nadie haya ocupado hasta el momento. Así se siguen saturando todos los campos de investigación que son parte inequívoca de la crisis que atraviesan las disciplinas tal y como fueron concebidas en el XIX. De esta manera se pierde la perspectiva global, al tiempo que, en el régimen moderno, la investigación —sobre todo la humanística— se va plegando a las exigencias de la cultura de masas.

Los paradigmas científicos tienden a diseñarse con objeto de afrontar la situación existente, de resolver una serie de planteamientos fundamentales. Resultan operativos y renuevan las enseñanzas de su momento (no podemos concebir los paradigmas previos como un elemento meramente inservible, debemos ser capaces de construir sobre ellos); sin embargo,

su duración está sujeta a un periodo determinado. Conforme evoluciona la historia de la imaginación humana los paradigmas de educación e investigación en que las futuras generaciones se vean inmersas deben ser producto de una profunda reflexión y de un esfuerzo común, que no de una moda pasajera.

Avanzar hacia un cambio de paradigma que afecta al conjunto de disciplinas humanísticas es tarea de gran envergadura. Los resultados se ven a tan largo plazo que exige los esfuerzos de varias generaciones y un movimiento de alcance al conjunto de las humanidades. Algo así viene sucediendo en las últimas décadas. Desde el mundo de la sociología (Elias), del psicoanálisis (Castoriadis), del derecho (Rawls), de los estudios literarios (Bajtín), de la filosofía (Morin, Mosterín) y de la historia (W. H. McNeill) y, por supuesto, de la *Big History* (Fred Spier) un nuevo espíritu recorre el universo académico. Aunque el viejo paradigma y sus escuelas resisten enconadamente, algo es seguro: el panorama de las disciplinas en el siglo XXI no será el mismo que el que creó el siglo XIX. Cambiar la inercia de las disciplinas no es asunto fácil. Pero ofrecer un método transversal como el de la *Big History* supondrá un salto cualitativo de estas disciplinas y facilitará una vía para iluminar la investigación en humanidades, recuperando la perspectiva de la gran evolución.

La mejora en la dinámica de trabajo de las disciplinas humanísticas resulta fundamental para el actual reto global de la humanidad. De ahí que el debate sobre su relación con la naturaleza vaya inmediatamente asociado al debate sobre los límites del conocimiento y de la ciencia. Las humanidades deben recuperar el vínculo con la ciencia para salir del escenario actual de crisis y malestar. Para ello se precisa, entre otras cosas, un nuevo paradigma científico, paradigma que puede fundarse sobre una teoría de la gran evolución del cosmos, de la vida y de la imaginación. Es el paradigma perdido que reclamó Edgar Morin.

En el curso de desarrollo de esta labor la Modernidad abrió una doble vía del conocimiento: la vía de las disciplinas autónomas —ciencias experimentales, sociales y humanas— y la vía global. Esto dio lugar a conflictos en la comunidad científica. En una primera etapa —desde la segunda mitad del siglo XIX hasta finales del siglo XX— la primera vía se impuso y relegó la vía global al ensayismo. En el ámbito de las humanidades se impuso la oposición entre las ciencias humanas y las ciencias de la naturaleza. La obra de Wilhelm Dilthey —y después de Ferdinand de Saussure— fue la clave de esa vía particular y dominó el siglo XX. En filosofía este movimiento recibe el nombre de *neokantismo*. En este siglo una serie de estudios convergen sobre la Gran Historia como respuesta a esta demanda.

El camino hacia una conciencia global demanda la superación de la resistencia de las disciplinas humanísticas a perder su autonomía, amparada en un método propio. Las disciplinas humanísticas van con cierto retraso respecto a las científicas en la integración de sus logros. Esto es debido a la dinámica establecida por los paradigmas del siglo XIX para las

humanidades. El reto actual es corregir ese retraso. La humanidad se enfrenta a un reto global: el de su supervivencia. De ahí que el debate sobre su relación con la naturaleza —determinado por el reto de la supervivencia— vaya inmediatamente asociado al debate sobre los límites del conocimiento y de la ciencia. Ese reto precisa, entre otras cosas, un nuevo paradigma científico, paradigma que puede fundarse sobre una teoría de la gran evolución del cosmos, de la vida y de la imaginación. La Modernidad abrió una doble vía del conocimiento: la vía de las disciplinas autónomas —ciencias experimentales, sociales y humanas— y la vía global. Esto dio lugar a conflictos en la comunidad científica. En una primera etapa la primera vía se impuso y relegó la vía global al ensayismo. En el ámbito de las humanidades se impuso la oposición entre las ciencias humanas y las ciencias de la naturaleza. La obra de Wilhelm Dilthey —y después de Ferdinand de Saussure— fue la clave de esa vía particular y dominó el siglo XX. En este siglo una serie de estudios han convergido sobre la gran historia como respuesta a esta demanda.

Esta demanda se ha sentido desde diversas disciplinas. Tres autores han dado recientes respuestas globales: David Christian, Fred Spier y Jeremy Rifkin, aunque también ha habido precursores. En 1730 Christian Wolf publicó su *Philosophia prima sive ontologia methodo scientifica pertractata, qua omnis cognitionis humanae principia continentur*, conocida por *Ontología*, que planteaba la necesidad de una ciencia unificada. Kant apuntó en esa dirección con sus lecciones de filosofía de la historia. Marx abordó el asunto de la relación entre lo que llama “el hombre genérico” y la naturaleza en sus *Manuscritos* de 1844. Esa relación consiste en el trabajo. Pero afirma que el hombre genérico es naturaleza. La aparición de la teoría de Darwin reforzó ese principio. Engels llevaría esta idea a su *Dialéctica de la naturaleza*, que cosechó duras críticas de los epígonos del marxismo. Un Nietzsche darwiniano sitúa su propuesta en el tránsito de una especie, la del hombre superfluo, al *Übermensch* en su *Also sprach Zarathustra*. Antes, en *Die Geburt der Tragödie* había explicado que el hombre tonto y el sátiro sabio son lo mismo y que son un símbolo de la naturaleza.

En el siglo XX las obras de Norbert Elias, Cornelius Castoriadis, Mijaíl Bajtín y Edgar Morin son hitos imprescindibles en este camino. Morin ha desarrollado una propuesta de paradigma científico —en el sentido que da a ese término Thomas Kuhn— en la serie *La méthode*, 6 volúmenes, 1977-2004; es el “paradigma perdido”. Conceptos como orden-caos, epistemología compleja, paradigmología ... aparecen en pensadores de la *Big History* como fundamentos de la nueva disciplina. La obra de Morin es el estadio preliminar de un paradigma de la complejidad, previo a la constitución de una paradigmología imprescindible para responder al reto de la conciencia global. Norbert Elias y Cornelius Castoriadis fueron más allá de sus propias disciplinas —la sociología para Elias, y la filosofía política y el psicoanálisis para Castoriadis— para alcanzar una perspectiva global. Elias (1897-1990) es conocido por sus obras sobre el proceso de la civilización, la cultura cortesana y la sociedad

de los individuos. Son tres referencias esenciales para una comprensión de la evolución cultural y social de los últimos seis siglos. Pero no se detiene ahí, obras como *Engagement und Distanzierung* (1983), *Humana conditio. Betrachtungen zur Entwicklung der Menschheit* (1985) y *Über die Zeit* (1984) permiten ir más allá de una teoría de la cultura. Castoriadis (1922-1997) intervino en varias disciplinas, desde la filosofía a la antropología, pasando por la política, el psicoanálisis, la sociología y la teoría del alma. Pero, sobre todo, es un pensador de la ontología, una ontología original que se opone a las ontologías unitarias y al determinismo.

Otros han contribuido con ensayos divulgativos o parciales (Bryson, Harari, Attali). Los tres han conseguido un gran impacto con sus libros. Son obras de fuerte dimensión didáctica y han llegado a muchos lectores. Los libros de Jacques Attali *Bruits* (1977) y *Une brève histoire de l'avenir* (2006) dan útiles perspectivas sobre la música y la economía política. David Christian es el fundador y presidente de la International Big History Association.¹

Nuestra referencia para la *Big History* es Fred Spier, un bioquímico con intereses muy amplios que alcanzan la antropología y la teoría de la cultura. Su primera referencia es Alexander von Humboldt. Ha definido un método coherente y eficaz. Su libro *Big History and the Future of Humanity* (2010), es una monografía académica muy bien documentada. Parte de la oposición necesidad-azar. La primera pauta sería que el incremento de la complejidad a lo largo del tiempo habría tenido como consecuencia una disminución paralela de los acontecimientos debidos al azar. Un segundo paso consiste en identificar conceptos que están presentes en todos los niveles de la naturaleza: materia, energía, entropía (desorden) y complejidad. Spier somete estos términos a una exigente crítica. El tercer paso consiste en la elaboración del concepto de régimen. Régimen comprende todos y cada uno de los procesos que integran la Gran Historia. Abarca todas las formas de complejidad que se han dado en el marco de la gran evolución. Régimen no es sistema, porque son muchas las formas de complejidad que no presentan estabilidad. Régimen incluye a la vez la idea de estructura y transformación de los procesos. Cierra su método el principio *Goldilocks*. No es este principio original de Spier, pero lo ha teorizado. *Goldilocks* es el “ancho de banda” o condiciones de frontera en el que determinadas circunstancias propician la aparición de nuevos fenómenos complejos.

Jeremy Rifkin es un economista y sociólogo; su propuesta es ambiciosa porque va dirigida a influir en gobiernos y grandes empresas. Es un activista contra el cambio climático, propagandista de la economía del hidrógeno como fuente de energía y consultor político. Rifkin combina su interés en las ciencias biológicas y cognitivas, por un lado, y su dedicación a la economía y a la sociología, por otro. Trata de explicar la paradoja de que hayamos llegado al máximo nivel de empatía y con mayor nivel de entropía de todos los tiempos. Rifkin no ha

¹ Ha publicado *Maps of Time: An Introduction to Big History*, 2005; *Big History: Between Nothing and Everything*, 2014, (con Cynthia Stokes Brown y Craig Benjamin) y *Origin Story: A Big History of Everything*, 2018.

tenido en cuenta la aparición de la *Big History*. No hay referencias en sus obras a las publicaciones de Christian o Spier.²

Junto a estos autores tenemos en cuenta al español Jesús Mosterín (1941-2017). Mosterín fue filósofo, antropólogo y matemático; y sin conocer las propuestas de la *Big History* cultivó esa misma disciplina. Su libro no ha sido traducido, pero no es menos valioso que algunos de los mencionados. Ofrece los fundamentos y el estadio previo a una teoría de la gran evolución de la imaginación. Su punto de partida es que la filosofía se reduce a la pregunta formulada por Kant “¿Qué es el hombre?” y que, por eso, la filosofía debe mantener una relación permanente y recíproca con la ciencia. Para Mosterín, a pesar de las contribuciones más recientes a la teoría darwiniana de la evolución, todavía carecemos de una categorización satisfactoria (2006: 239).

Es pertinente dotar a las humanidades futuras de las herramientas necesarias para afrontar los retos a los que deberán enfrentarse, cada vez más grandes, cada vez más complejos. Así, creemos que devolver a las humanidades su papel central en el conocimiento humano, más allá del culto a la belleza, las demandas identitarias o la convención política, es hoy imprescindible. Trátese de una labor extensa, plural y generacional, cuyos resultados no pueden esperarse a corto plazo, pero a su vez imperativa. Por este motivo la Gran Historia puede ser una posible vía de contribución a la comprensión del pasado, la acción del presente y la construcción del futuro.

Bibliografía

- Beltrán Almería, Luis- (2005). “Bosquejo de una estética del cuento folclórico”. *Revista de literaturas populares*. (2) 245-269.
- Bercovici, David, (2020). *Los orígenes de todo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bleek, W. I y Lucy C. Lloyd. (2009). *Especímenes de folclore bosquimano*. México: Sexto Piso.
- Harari, Yuval Noah. (2014). *Sapiens: de animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Barcelona: Debate.
- Mosterín, Jesús. (2006). *La naturaleza humana*. Madrid: Espasa.
- Prada-Samper, José Manuel de. (2011). *La niña que creó las estrellas. Relatos orales de los bosquimanos |xam*. Madrid: Lengua de Trapo.

² Ha publicado *The Empathic Civilization*, 2010; *The Third Industrial Revolution*, 2011 y *The Zero Marginal Cost Society: The internet of things, the collaborative commons, and the eclipse of capitalism*, 2014.